

Hablemos de Festuca: calidad y cantidad dependen del manejo

Ing. Agr. Ariel Asuaga Riccetto

Festuca es una especie originaria de la región del Mediterráneo. Es la única gramínea perenne introducida en Uruguay que se ha naturalizado masivamente. Hoy es común verla en las orillas de las carreteras y también aparecer espontáneamente en los campos. Podemos afirmar que se acriolló.

En las condiciones de Uruguay, la Festuca es una especie que por su productividad, estacionalidad, calidad, rusticidad y persistencia, realiza una gran contribución a la eficiencia biológica y económica de las pasturas intensivas.

No es casualidad que la variedad más sembrada de Estados Unidos siga siendo Kentucky 31, proveniente de un establecimiento de Kentucky y seleccionada por la Universidad en 1931. Tampoco es casualidad que en Uruguay se usen exitosamente variedades locales rizomatosas provenientes de siembras de hace más de 50 años y que también haya un área importante de Tacuabé, liberada por el CIAAB a mediados de los 70 del siglo XX.

Productividad

En pasturas que no se estén usando cerca del límite de su potencial, no es esperable encontrar grandes diferencias en la productividad por cambiar la composición de especies o variedades.

El efecto de cambiar de variedad o de especie en la composición de las pasturas es pequeño respecto a las diferencias que se pueden lograr con un buen manejo o las variaciones atribuibles al ambiente.

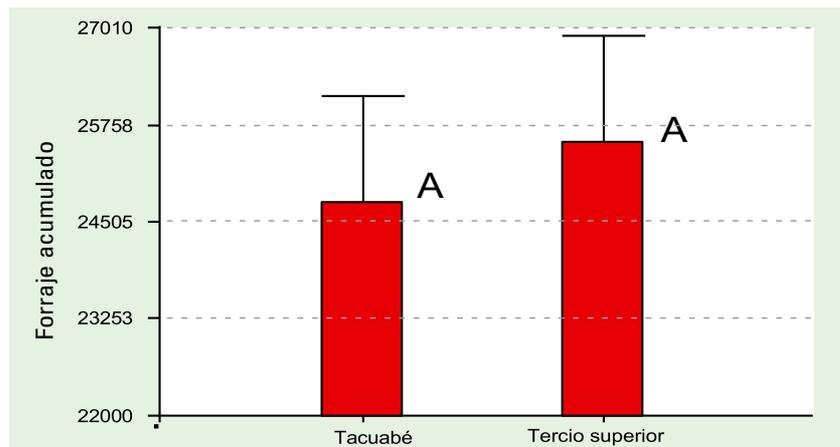
Los resultados de la evaluación de cultivares de INASE muestran que lo normal es encontrar diferencias del orden del 10% entre la productividad de forraje del mejor cultivar y Tacuabé. Como Tacuabé es testigo, interviene en todos los ensayos, por lo



Foto 1

Foto: Plan Agropecuario

Figura 1. Promedio del forraje acumulado durante tres años desde 2007 a 2016 (Calculado a partir de Resultados Experimentales de la Evaluación Nacional de cultivares, 2018)



que se verifica una y otra vez su excelente comportamiento frente a las variedades en evaluación. Si analizamos un período de diez años (2007-2016) comparando el forraje acumulado durante tres años de evaluación, entre el promedio de las variedades incluidas en el tercio superior y Tacuabé, vemos que no hay diferencias significativas en el promedio ($p < 0,01$), Figura 1.

En el lapso analizado Tacuabé estuvo dentro del tercio superior en siete de los diez años y la tendencia lineal de los datos no indica un progreso genético significativo

en ese tercio superior, Figura 2.

En términos de marketing, la evaluación termina siendo una carrera en la que se intenta colocar las nuevas variedades en los primeros lugares. La distancia de los mejores con el testigo Tacuabé siempre es exigua y nada garantiza que el ganador se repita en la próxima carrera. Lo que sí se repite es el buen comportamiento relativo de Tacuabé compitiendo con las variedades denominadas “modernas”.

Sí pueden encontrarse diferencias estacionales de la oferta de forraje que los

productores deben considerar de acuerdo a sus necesidades. También es posible encontrar diferencias en cuanto a la adaptación de los materiales para responder a las limitantes de suelo y clima.

A modo de ejemplo, en el cuadro siguiente pueden verse las diferencias encontradas entre los cortes de los tres testigos en su segundo año de vida en el ensayo de evaluación de cultivares correspondiente al 2018. Se registraron diferencias significativas de productividad en las distintas fechas de corte y en la productividad total, Cuadro 1.

Calidad

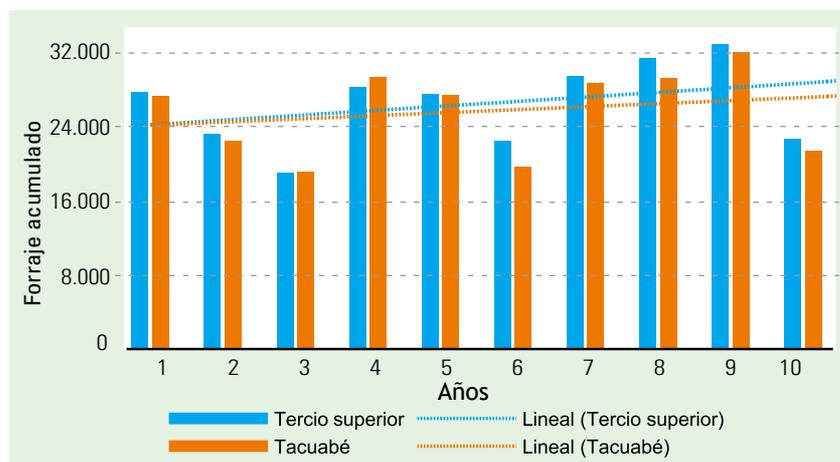
Con frecuencia se discute acerca de la calidad de Festuca. Se la puede considerar en general, una especie de calidad media que permite obtener ganancias de peso vivo entre 0,7 y 1 kg/día. Durante su etapa vegetativa puede alcanzar valores de digestibilidad entre 70-75%, contenidos de proteína superiores a 15% y fibra detergente neutro (FDN) de 50%. Con respecto a la calidad es necesario tener en cuenta, que la flexibilidad de las hojas no es un indicador confiable de menor fibrosidad del forraje.

De acuerdo al material consultado para este artículo, para aprovechar el potencial productivo y la calidad de las diferentes especies forrajeras es necesario saber cuánto viven sus hojas, es decir el lapso que transcurre entre su formación y su muerte (senescencia). A este período se le denomina Vida Media Foliar (VMF) y está gobernado por la suma térmica por encima de 5 grados. Esto determina que los lapsos de descanso entre pastoreos varían entre cultivares y épocas del año.

Festuca puede sostener en promedio 2,5 hojas vivas por macollo (foto 1). Luego de alcanzar ese número de hojas la hoja más vieja comienza a senescer, estableciendo un límite a la cantidad de hojas vivas que se pueden acumular sin pérdida de la calidad del forraje. Las variedades pueden diferir en su VMF y por lo tanto se debe ajustar su manejo para mantener pasturas foliosas y densas.

Se destaca que no es conveniente permitir una acumulación excesiva de forraje que provoque sombreo. Las plantas sombreadas buscan aumentar su tamaño para que las hojas alcancen la luz solar, lo cual las vuelve más fibrosas y por ende de menos calidad.

Figura 2. Forraje acumulado del tercio superior de variedades evaluadas respecto al testigo Tacuabé durante tres años y tendencia en el período 2007-2016 ($p=0,33$; $R^2=0,12$) (Calculado a partir de Resultados Experimentales de la Evaluación Nacional de cultivares, 2018)



Cuadro 1. Productividad relativa de los tres testigos en su segundo año de vida en 2018 (adaptado de Resultados Experimentales de la Evaluación Nacional de Cultivares, 2018)

Variiedad	1/2	19/4	29/5	10/10	30/11	Total
Quantum II	95	90	100	128	95	103
Tacuabé	100	100	100	100	100	100
Rizomat	97	85	90	101	88	94
MDS	16	11	12	16	12	6

Diferencias significativas marcadas en rojo.

Cuando las pasturas de Festuca son pastoreadas un poco antes de alcanzar la VMF y se deja un remanente generoso que asegure el rebrote rápido, se logra el mejor compromiso entre productividad y calidad del forraje.

Otra recomendación es que se evite llegar a festucales compuestos por matas ralas y aisladas. Para lograrlo se debe hacer al menos un pastoreo severo durante el período entre la diferenciación de los ápices y la elongación de los tallos, lo cual ocurre entre fin de invierno hasta plena primavera. Esta práctica contribuye a lograr estructuras cespitosas, favorece el macollaje y elimina macollos reproductivos.

Resumen

- Se recomienda elegir variedades de probada adaptación.
- Tener en cuenta que los efectos del manejo y del ambiente exceden con creces las diferencias que puedan haber entre variedades.
- Considerar objetivamente la productividad y la estacionalidad de la oferta de

forraje de las variedades.

- No confundir flexibilidad de las hojas con calidad.
- Manejar el pastoreo considerando la Vida Media Foliar.
- No permitir acumulaciones excesivas de forraje.
- Realizar al menos un pastoreo severo a la salida del invierno.
- Dejar remanentes generosos luego de cada pastoreo. ●

Material consultado

Agnusdei, M.G.; Di Marco, O.N.; Insúa, J. 2014. Calidad nutritiva de festuca alta. Artículo de divulgación INTA Balcarce.

Korte, C.J.; Chu, A.C.P.; Field, T.R.O.; 1987 in Feeding livestock on pasture. New Zealand Society of Animal Production. Occasional Publication N° 10 Ed. A.M. Nicol
INASE Evaluación de cultivares años 2007-2016.

García, J. 2003. Variedades forrajeras en el Uruguay: Rol del INIA, la industria y el impacto al productor. INIA La Estanzuela, Boletín de divulgación 81.